

Por **MAGDALENA GONZALEZ CASILLAS**

Los Maestros (2)
Don Francisco Rodríguez, (Caracalla).

SU NOMBRE NO PUEDE ser desconocido a mis lectores, pues lo he citado constantemente como fuente de información para estos Apuntes y como promotor de la pintura en Jalisco, tanto como en el papel de artista y maestro, muchos años antes de que naciera la Escuela de Artes Plásticas. No puedo afirmar que es el decano de los maestros de pintura en la ciudad, porque ese papel le corresponde a Don León Muñiz, gestador del llamado "Grupo de la Universidad", allá por el año 25, en el célebre Olimpo House. Ahí acudían pintores (José de Jesús Guerrero Galván, Alfonso Michel, Francisco Sánchez Flores, Ricardo Solórzano, Manuel Zavala, José Parres Arias, Carlos Gallo, Mario Alfonso Medina...) y escultores (Enrique Celis, Leopoldo Bancalari — también pintor), Salvador Sotomayor — apodado "Pedro Malasaña"—, Rubén Martínez Ramírez y el noruego Hans Christensen...) a pasar ricas y largas horas de creativa labor artística y a comentar publicaciones y corrientes artísticas.

En 1929 surgió la Escuela de Pintura al Aire Libre, en el Museo y bajo el patrocinio de Juan Farías y Alvarez del Castillo, el muy conocido "Ixca". Ahí confluyeron los del "Grupo de la Universidad", lo que restaba del "Centro Bohemio" y los nuevos, provenientes del grupo de "Pintores Jóvenes de Jalisco", formado en 1932 por "Caracalla", Jesús Guerrero Galván, Raúl Anguiano, Antonio Servín y Luis Godínez Fonseca. A él pertenecieron Luz Lasso, Rafael Espinoza, Carlos Villaseñor, José María Servín, Juan Soriano, Jorge Martínez —como se dijo hace ocho días—, José Inés Casillas y María de la O Fernández. Mario Alfonso Medina acudía con frecuencia... tanta que acabó por contraer nupcias con María de la O, cuyas dotes pictóricas eran reconocidas por los críticos desde entonces. También desde estas fechas el nombre de Francisco Rodríguez "Caracalla", estará ligado de continuo con la historia de la pintura en Jalisco.

Originario de Mascota, nació el 17 de agosto de 1907, pero muy pronto se vino a Guadalajara, donde cursó desde la Primaria hasta el Bachillerato de Humanidades, para continuar la carrera de Derecho, aunque su vocación lo "jalaba" a la pintura. Por ello se dirigió a la Escuela del Museo donde conoció, entre otros muchos pinceles, a Raúl Anguiano y junto a él, pasó al taller del Maestro Vizcarra, en 1929. En esa época estaban en el mismo atélíer, como discípulos, el indio tonalteca Jesús Guerrero Galván y el distinguido arquitecto Julio de la Peña, como muestrario de una amplia gama social, unida solamente por su interés en el aprendizaje de la pintura.

En 1932 fue uno de los fundadores del grupo "Pintores Jóvenes de Jalisco" que montó tres exposiciones en el Museo, antes de desintegrarse por la emigración, casi masiva, de sus miembros a la ciudad de México. El primero que se fue: Guerrero Galván, seguido de cerca por Raúl Anguiano. Entonces "Caracalla" —que debe el apodo al Maestro Ixca— inició la Escuela Taller de Artes Plásticas **Evolución**, a la que llegaron, en la nueva hornada, Ricardo Baeza, Jorge Navarro, Juan Medina y Guillermo Ley entre otros. Abrió una pequeña Galería en Zaragoza, cerca del taller ubicado en Hidalgo 481, frente al Mercado Corona y editó la revista **Arte Nuevo**. Todo esto ocurría en 1934 y 35, año en que se montó una única exposición, en tanto que el interior del taller se cubría con tres murales: **Evolución**, de "Caracalla"; **La Lucha**, de Raúl Anguiano y **Lavanderas**, de Jorge Martínez.

En 1936 llegó José Clemente Orozco y "Caracalla" y Martínez trabajaron a su lado, desarrollando los mismos quehaceres: De sus pinceladas nada o muy poco

quedó a la vista, ya que la mano de Orozco acababa por cubrirlo todo. Sus ayudantes molían colores, vigilaban la cal y aprendían lo que podían del Maestro genial.

En 1937, "Caracalla" fundó con los alumnos que tenía y en compañía del pintor y médico Francisco Sánchez Flores y la cantante capitalina Ada Moor, la Escuela de Bellas Artes que posteriormente se llamó de Letras y Artes y después se desgajó en tres Escuelas de la Universidad, como en su oportunidad se anotó.

Durante una década (1937-1947) "Caracalla" se abocó a la producción pictórica y a las labores docentes en escuelas oficiales y privadas.

De 1947 a 1964 radicó en la ciudad de México a la que acudió en busca de más amplios horizontes. Su actividad allí fue extraordinaria: tras hacer amistad con algunos dirigentes de galería de arte, se lanzó a publicar la revista especializada **Galerías**, en la que daba a conocer las diferentes exposiciones y el quehacer general del medio artístico capitalino.

En 1949 decidió abrir su propia galería, la que inauguró con el nombre de **Arte Moderno**, en una modesta cochera rentada, donde expuso a la venta obras de "Siete Pintores Modernos", los que fueron Raúl Anguiano, Jorge Martínez, González Camarena, González Serrano, Guerrero Galván, Juan Soriano — Jaliscienses— y el mexicano Guillermo Meza. El éxito fue inmediato y poco después la **Galería de Arte Moderno** ocupaba un imponente y lujosísimo local en el Paseo de la Reforma, convertida en lo mejor de su época. En ella se presentó lo más notable de la pintura mexicana del momento y se dieron a conocer nuevos valores. Jorge Martínez se enorgullece de haber sido su pintor exclusivo...

Este triunfo llamó la atención del Director de **Excelsior**, Gilberto Figueroa, quien solicitó a "Caracalla" creara y dirigiera un nuevo local de exposiciones: la **Galería Excelsior**, en la que permaneció el jalisciense durante un año, tiempo que juzgó necesario para echarla andar.

El trabajo de divulgación lo absorbía por completo, pues para cubrir áreas más amplias y sectores menos conocidos, resolvió "Caracalla" abrir otra Galería de su propiedad, en la "Zona Rosa", en la calle de Havre, dedicada a los valores más jóvenes de la pintura mexicana. Le dio por nombre **Galería Metropolitana de Arte**. Y por si esto fuera poco, todavía abrió una tercera galería, esta vez destinada a la exhibición del grabado, la que recibió el nombre de **Salón de la Estampa** y se ubicó en la calle de Lisboa.

En las galerías de "Caracalla" no sólo se exhibieron los mejores pinceles del país y los grandes cinceles del momento en la

nación, sino varias exposiciones de Arte Francés Contemporáneo y numerosos Grabados de la Escuela de París.

Durante casi veinte años se dedicó a divulgar valores plásticos, en sus numerosas galerías capitalinas. Su inquietud lo condujo, además, a mantener una columna de arte en el diario **Excelsior**, que llevó por título "Nuestras Exposiciones" y a ser quien divulgara y, casualmente descubriera la cultura de Mezcala, cuyas piezas se expusieron en Nueva York, ante la admiración del público y de los especialistas. El nombre de Francisco Rodríguez quedó, por ello, en numerosos textos de arqueología. Otra actividad que desarrolló por un tiempo y llegó a conocer a fondo estuvo relacionada con la lapidaria, en el tallado de piedras preciosas y semipreciosas.

Todo esto puede parecer muy heterogéneo, pero no lo es: sin excepción, las numerosas actividades de nuestro pintor y crítico, promotor y maestro, en la capital, se relacionaron, indiscutiblemente, con la belleza plástica: desde las figuras prehistóricas de Mezcala hasta su columna periodística, en la que usó el pseudónimo de "Augusto Roca".

Además, no olvidó a su Guadalajara formativa e intentó incorporarla a la dinámica metropolitana fundando, con apoyo de una firma italiana, la **Galería Olivetti**, en la calle de López Cotilla. Este nuevo centro de exposiciones artísticas murió al año de edad, porque en la provincia aun era difícil mantener iniciativas de esta índole.

Bajo la dirección del Maestro Jorge Navarro, en la Escuela de Artes Plásticas, fue invitado a regresar como encargado de las clases de Mural, Historia del Arte Moderno y Contemporáneo, Estética y Composición. Desde 1968 hasta 1974 "Caracalla" la dirigió y actualmente continúa en la cátedra, como maestro de Tiempo Completo.

El año pasado recibió, muy merecidamente, la Medalla José Clemente Orozco.

De su pintura de juventud, dijo Ixca Farías que, conforme a la "tendencia moderna", gusta de subdividir la superficie geoméricamente, con un rigor matemático.

Obtiene por este medio el completo equilibrio, una armonía, un concierto entre la pintura y la superficie, de donde dimanaban los distintos elementos de la forma pictórica. El pintor busca el encuadra-

miento y la parte integrante y dinámica de la creación; con esto obtiene una ilusión óptica, una sensación cerebral, que es lo que persigue. Sus cuadros hablan de sus emociones, de sus ideales, y no del reflejo de vulgaridades.

Estas palabras que Farías publicó en el 39, indican la fidelidad del pintor a una escuela, a una tendencia, a un gusto expresivo, puesto que, sin dificultades, se le pueden seguir aplicando.

Para Artuvo Rivas Sáinz, este rigor geométrico, casi esquemático, "no lo priva empero de cierto calorcillo voluptuoso" en las curvas "sensuales" de sus flores y en las "ondulaciones" de sus ríos.

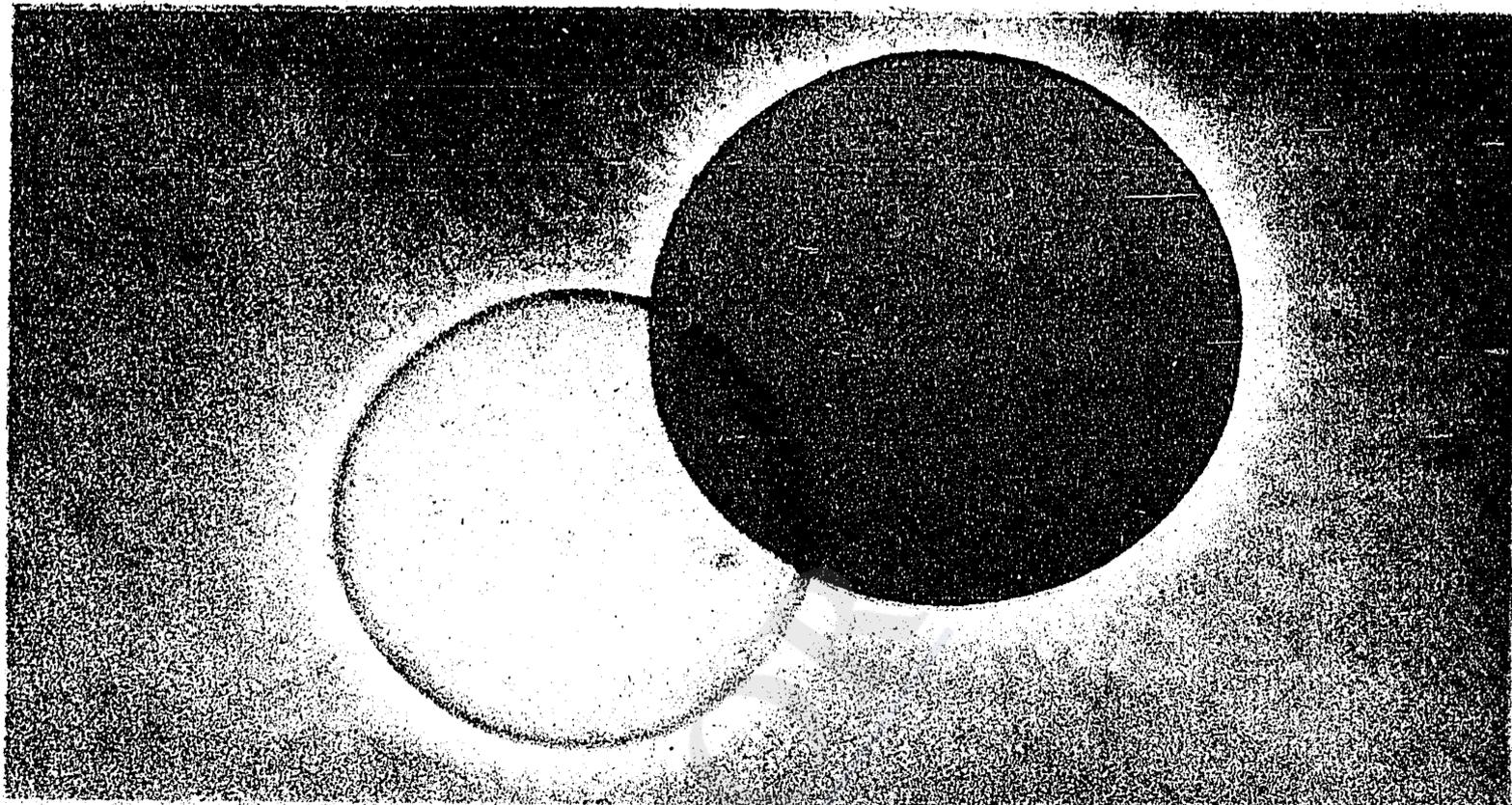
Para Gilberto González Contreras, es "pétreo y mineral". Su mundo se "acoraza de inteligencia, para no ser barrido por la angustia". Aun siendo de caballete, su obra tiende al muralismo en una simplicidad formal "antibarroca y antirromántica", en tanto que es clara, precisa y pulida. Arquitectura y escultura a la vez que color.

Margarita Nelken lo encontró "abstracto", guiado por un doble anhelo: el de despojar su pintura de cuantos volúmenes no fueran rigurosamente esenciales a la afloración de su síntesis; y el de elevar su arte a la categoría de manifestación arquitectónica".

Raúl Anguiano lo ubicó "por su estilo y su evolución" dentro de los artistas "serenos, depurados, cerebrales". Como Léger, Mondrian, Albers, Brancusi... Esencial en la desnudez de las formas geométricas, en las estructuras plástico-espaciales...

Para Orea Marín sabe aunar "espacio y poesía". Solitario y, a veces, incomprendido, en las auténticas vanguardias, "Caracalla" ha sido "Juventud, Libertad, Arte" y al comunicar sus emociones latentes ha alcanzado, agrega Orea Marín, lo "¡Sublime!".

Recordemos, antes de terminar este Apunte, que "Caracalla" fue considerado el "mejor colorista de Jalisco" en los años treinta y que ha seguido manejando el color con maestría. Y también que el Museo Regional de Guadalajara conserva un óleo suyo de corte academicista riguroso, con el retrato de su madre, lo que muestra su capacidad para pintar de acuerdo a tradiciones y disciplinas dentro de la "vieja escuela", prueba de fuego para los snobs.



UNA DE LAS OBRAS DEL MAESTRO CARACALLA

Apuntes para la Historia de la Pintura en Jalisco (XXIX)